

El ladrón detrás del juez

Por Jaime Guzmán



Es frecuente escuchar de los políticos opositores que la responsabilidad del colapso de la antigua democracia chilena, acaecido en 1973, debe asumirse compartidamente por todos los sectores nacionales. Aflora en ellos la renuencia a hurgar más en la materia.

Tras lo anterior se esconde una audaz maniobra política.

Desde luego, cualquiera que haya sido la cuota de responsabilidad de cada sector democrático en la crisis descrita, ella no puede compararse con la de quienes -desde el Gobierno de la Unidad Popular- destruyeron deliberadamente nuestra democracia.

Es cierto que décadas de estatismo y demagogia erosionaron progresivamente nuestra institucionalidad política, económica y social. Resulta igualmente efectivo que ello abonó el terreno para el advenimiento de un gobierno como el de Salvador Allende. La responsabilidad de quienes le pavimentaron el camino emerge ineludible.

Sin embargo, la mayor y principal responsabilidad al respecto recae sobre quienes declararon su expreso rechazo a lo que motejaron como una "democracia burguesa", propiciando su reemplazo por un sistema marxista-leninista.

Fue el Gobierno de la Unidad Popular, con Allende a la cabeza, el que reverenció a la Unión Soviética como "hermano mayor" de Chile en "su construcción del socialismo". Fueron los jefes de la Unidad Popular quienes admitieron que Fidel Castro se paseara casi un mes por el territorio nacional, inspeccionando "el proceso" y dictando cátedra de cómo convertir más rápidamente a Chile en otra Cuba. Fueron los dirigentes de la Unidad Popular los que, en fin, arrastraron al país no sólo al peor caos de su historia, sino a la inminencia de una guerra civil fría y planificada para implantar un totalitarismo marxista-leninista irreversible.

Quienes cargan con esa gravísima responsabilidad no pueden pretender que ella se diluya, confundiéndola con

la cuota cualitativa e incomparablemente menor de los demás sectores ciudadanos.

Y una aclaración final. El único sector categóricamente ajeno a toda responsabilidad en el colapso democrático son las Fuerzas Armadas y Carabineros, marginados de cualquier protagonismo cívico desde 1932 hasta 1973.

De ahí el sainete que representa ver convertidos en audaces paladines de la democracia en Chile a quienes deliberadamente la destruyeron. Y más grotesco resulta aún que ellos, desde el "Comando del "no" y desde la Izquierda Unida, enfilen sus dardos hacia las Fuerzas Armadas y de Orden, que rescataron al país en 1973 y que desde entonces han construido los cimientos para avanzar hacia una próxima democracia renovada y estable.

24-VII-88